

## Margarita Guzmán: abanderada de la autonomía financiera de las mujeres

Por las venas de Margarita Guzmán se mezclan la sangre inglesa, judía, alemana y payanesa de sus ancestros. “Desde muy niña tuve la inquietud por el manejo del dinero y la banca”, recuerda esta caleña nacida el 2 de octubre de 1950, al mencionar que uno de sus antepasados, el banquero de origen inglés Sir Robert Henry Bunch, le financió a Simón Bolívar buena parte de su gesta libertadora.

La pequeña Margarita, la segunda entre seis hermanos, recogía moras y fresas en la finca familiar de Yambitará –llamada así en homenaje a un cacique payanés–, donde creció “como una salvaje y marimacha”, como le decía su padre, y en la que hacía comitivas para vender lo que producía la tierra.

Desde muy niña supo que debía sobreponerse a las circunstancias adversas que surgieran en la vida y salir adelante. Sus abuelos maternos tenían una finca arriba de Villavicencio y cuando se iban de paseo, a ella, que sufría de asma por haber sido una bebé prematura, la resguardaban en una carpa debajo de un árbol. “No podía bañarme y me daban sangre de armadillo y agua de helecho macho. Fue así como aprendí que los dolores se manejan con la mente”, cuenta con satisfacción.

Recuerda también que su hermana menor era muy linda y de tez blanca, mientras que ella era morena, al igual que su padre, y por eso su mamá les decía que la una había sido agraciada con belleza y la otra con inteligencia, a lo que Margarita respondía: “es que yo soy recogida, mamá; soy huitota”.

Margarita forjó su carácter en un ambiente sesgado por el rol que la mujer debía asumir como esposa, madre y ama de casa y siempre supo que para alcanzar sus ideales debía trascender los imaginarios sociales. En su juventud armó una escuela en el garaje de su casa, en el barrio Santa Teresita, donde enseñaba a leer y escribir a personas mayores. Quiso ir a la universidad en contra del consejo que le brindó la sociedad de su época, bajo el cual, “si una mujer estudiaba, no se casaba”.

Después de debatirse entre Medicina y otras disciplinas eligió Economía Agrícola por descarte y se matriculó en la Universidad del Valle. “Me gustó, pero no sabía para qué servía”. Hasta que conoció a Guillermo Londoño, de la Federación Nacional de Cafeteros, quien fue un ‘segundo papá’ y la llevó a hacer prácticas en la central de las cooperativas de los cafeteros. Una vez graduada continuó trabajando en mercadeo de productos agropecuarios y manejó los talleres rurales que hacía la Federación sobre desarrollo y diversificación en el Valle del Cauca.

Margarita se cuestionó desde muy temprano que el apoyo de la sociedad a la mujer fuera tan limitado y no le permitiera surgir de manera tangible. En 1975 tuvo la oportunidad de participar “como cargaladrillos” en las reuniones preparatorias de la Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, organizada en México por las Naciones Unidas, que inició una nueva era en materia de igualdad de género. Rememora que para esa época el discurso se enfocaba en “pobrecitas las mujeres, hay que priorizar la salud y la educación, pero no priorizaban el crédito”. Así, empezó a ver este último como un derecho fundamental, equiparado con el de la vida o la salud.

Cuando entró a trabajar como presidenta de la corporación de ahorro y vivienda Ahorramás, que en 1997 fue absorbida por la corporación AV Villas, pensó que esa era la oportunidad perfecta para

aprender cómo funcionaba el otorgamiento de los préstamos, pero se topó con la realidad de que no había criterios sólidos para la adjudicación de créditos, menos aún para las mujeres, que eran rechazadas por no contar con las suficientes garantías para respaldarlos.

A los pocos días de estar en la entidad bancaria recibió una llamada de Beatriz Arreche, consultora del Banco Interamericano de Desarrollo en Nueva York, quien en años anteriores la había ayudado a conseguir recursos para los talleres de la Federación. Beatriz le preguntó si se animaba a crear el Banco de la Mujer en Colombia y ella, emocionada con todo lo que había por hacer, aceptó sin titubear. Para que la iniciativa tuviera alto impacto se rodeó de una mesa de mujeres a las que escogió por su preparación, compromiso y liderazgo, con ella a la cabeza como presidenta.

Y así, el 2 de diciembre de 1980 a las 12 y 30 del día, en el Club Colombia de Cali, tal y como consta en el acta de constitución, y con la presencia de 15 mujeres, nació en la capital del Valle la Fundación Women's World Banking - Banco Mundial de la Mujer, que comenzaría operaciones formalmente dos años más tarde.

La Fundación WWB se convirtió en la primera entidad en otorgar un microcrédito en Colombia durante una época en que las mujeres apenas comenzaban a acceder al sistema bancario para abrir una cuenta de ahorros, y casi siempre necesitaban el respaldo de un benefactor: su marido.

“Así arrancamos, con poblaciones vulnerables, que eran las que más nos necesitaban”. La entidad empezó labores atendiendo a las microempresarias que eran rechazadas por otras entidades bancarias. “No teníamos empleados, nos reuníamos en la casa y nuestro archivo era una caja de cartón que iba en el Volkswagen de la directora ejecutiva”, cuenta Margarita.

El sistema inicial de préstamos se basó en la conformación de grupos solidarios de máximo tres personas que se avalaban entre ellas mismas, una experiencia que había conocido en Bangladesh y Río de Janeiro. “La garantía inicial no nos daba para un tinto”, rememora, al admitir que todo fue un aprendizaje lento y no exento de contratiempos. Luego comenzaron a otorgar créditos individuales y, de forma paulatina, la entidad se fue posicionando en el corazón y la vida de los usuarios.

Margarita, quien se casó, tuvo dos hijos y después se divorció, se muestra orgullosa del espíritu emprendedor y rebelde que la ha acompañado hasta hoy. Ha contribuido con sus ideas en las juntas directivas de diversas organizaciones, incluida la Fundación para el Desarrollo Económico y Social (Fundes), donde fue vicepresidenta; el Women's World Banking, donde también fue representante para América Latina y El Caribe, y la Fundación Valle de Lili, que también ayudó a crear.

“Siempre tuve oportunidades. Que no haya sido fácil lo hizo aún más interesante”, dice hoy Margarita, quien tiene claro que nació para crear puentes y accesos: “sé producir y sé conectar. Mi meta siempre ha sido generar oportunidades”. Se siente feliz por haber ayudado a miles de mujeres a independizarse y materializar sus emprendimientos.

Su hermano mayor y compañero de aventuras falleció inesperadamente por una falla cardíaca y por eso ella siempre ha estado lista para irse “en el momento que sea”. Por ahora se siente realizada y dice haber cumplido con su misión. “Haber fundado el Banco Mundial de la Mujer en Cali ha sido la mayor satisfacción en mi vida. Me siento muy feliz de ver que todas las dificultades que tuvimos han sido superadas con creces”.

Como su antepasado inglés, que ayudó con sus recursos a la liberación de un continente, Margarita ha contribuido a la autonomía financiera, y al bienestar de miles de mujeres en Colombia.

